

NOTA DE PRENSA

La guerra en Ucrania altera el comportamiento de la fauna silvestre en Chernóbil

- Un estudio internacional liderado por la Universidad de Friburgo y con participación de la Estación Biológica de Doñana – CSIC ha analizado la actividad de la fauna silvestre en la Zona de Exclusión de Chernóbil antes, durante y después de la ocupación rusa de 2022.
- Los resultados revelan cambios inmediatos en los patrones de actividad de varias especies de mamíferos debido a la actividad bélica, con impactos que varían según la especie y la intensidad de la perturbación.



Un corzo cruzando una vía férrea cerca del pueblo abandonado de Novoshepelychi. Crédito: Kateryna Korepanova

Sevilla, 19 de junio de 2026. Un estudio internacional, liderado por la Universidad de Friburgo y con participación de la Estación Biológica de Doñana (EBD), del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), ha constatado **cambios en el comportamiento de la fauna que habita la zona de exclusión de Chernóbil provocados por la invasión rusa de 2022**. El trabajo, basado en una red de cámaras trampa instaladas previamente a la invasión, es el primero a nivel mundial que analiza los efectos de la guerra sobre la biodiversidad antes, durante y después del conflicto, y no solo tras la finalización del mismo. Aunque el impacto varió según la especie, los resultados publicados en *Science* destacan alteraciones en la fauna como la reducción de la actividad nocturna en el ciervo y el zorro.

Chernóbil es uno de los mayores refugios actuales de la vida silvestre en Europa. La conocida zona de exclusión, un área restringida de unos 30 kilómetros de radio alrededor de la central nuclear, fue invadida por Rusia durante 35 días, entre de febrero y marzo de 2022. Según el equipo científico, **la brevedad de la ocupación impide detectar patrones claros**. Sin embargo, sí **podieron observar alteraciones inmediatas en el comportamiento de muchas especies, que respondieron de forma distinta**. Además de la menor actividad nocturna en el ciervo y el zorro, los resultados destacan variaciones en la presencia de corzos, liebres y lince euroasiático, entre otros mamíferos, en función de los niveles de actividad militar.

Un experimento científico casual en plena invasión rusa

El estudio fue fruto de una casualidad. La Zona de Exclusión de Chernóbil, abandonada tras el accidente nuclear de 1986, se ha convertido durante las últimas décadas en **un importante laboratorio natural para estudiar procesos de restauración ecológica**. “La escasa población humana en la zona ha favorecido el aumento de las poblaciones de fauna silvestre. También ha **propiciado la recolonización del área por especies que se habían extinguido localmente antes de la catástrofe**, como el oso pardo o el lince euroasiático, o **que no eran tan numerosas**, como el alce, el ciervo rojo, el jabalí o el lobo”, explica **Svitlana Kurdenko**, investigadora de la Universidad de Friburgo y primera autora del estudio. En los años 90, se emprendió, además, un proyecto para reintroducir el caballo de Przewalski, en peligro de extinción.

En este contexto, en enero de 2021, un año antes de la ocupación rusa, se había iniciado un **proyecto de seguimiento a través de una red de cámaras trampa de la población de lince euroasiático** que habita la Zona de Exclusión de Chernóbil. Un año después, las **fuerzas militares rusas ocuparon la zona** desde el 24 de febrero hasta el 1 de abril de 2022 y la utilizaron como corredor estratégico para avanzar hacia Kiev. Durante ese periodo se registraron bombardeos, movimientos de vehículos militares, incendios y otras actividades asociadas al conflicto.

Después de que los militares rusos desocuparan la zona, el equipo científico se dio cuenta de que la tragedia de la guerra ofrecía una oportunidad única para observar cómo los animales habían respondido a las perturbaciones provocadas por la guerra. El equipo **pudo recuperar meses más tarde los datos de 31 cámaras**, gracias a la ayuda de las Fuerzas Armadas de Ucrania, que despejaron y aseguraron la zona. El terreno escondía minas antipersona que terminó provocando, al menos, la muerte de tres caballos Przewalski. “Además de nuestro proyecto de investigación original, también pudimos investigar lo que hasta entonces solo se había estudiado en zonas de entrenamiento militar”, afirma **Marco Heurich**, coautor del estudio y también investigador de la Universidad de Friburgo.

Respuestas diferentes en un entorno de conflicto militar

El equipo científico estudió el comportamiento de once especies de animales. “En un principio, supusimos que, como respuesta a las perturbaciones provocadas por el conflicto armado, los animales se volverían más nocturnos y vigilantes, y evitarían los lugares con presencia humana constante. Este comportamiento ya se ha documentado y habíamos supuesto que se intensificaría durante el conflicto armado”, explica **Svitlana Kudrenko**. Sin embargo, aunque esto era cierto para algunas de las especies estudiadas, no encajaba con los comportamientos de algunas otras. Por ejemplo, **zorros y ciervos redujeron su actividad nocturna** en comparación con el mismo periodo del año anterior como respuesta al aumento de la intensidad del conflicto.

Además, **se redujeron los avistamientos de corzos durante los periodos de mayor intensidad militar y aumentaron los de liebres durante los periodos de anomalías térmicas**, relacionados con incendios forestales, lo que refleja la alta sensibilidad de estas especies a los factores de estrés. Durante la ocupación, estas especies podrían haber pasado de considerar a los humanos una fuente más de perturbación a una amenaza letal similar a la de sus depredadores animales, con posibles consecuencias ecológicas y evolutivas.

Sin embargo, no todas las especies evitaban los asentamientos humanos. Mientras **que jabalíes y los perros japoneses parecían evitarlos, zorros y lince** eran detectados de manera más frecuente cerca de estos sitios, lo que sugiere que los usaban como fuente de recursos.

Una dimensión poco estudiada

El equipo científico advierte de que los efectos observados podrían **representar solo una parte de las consecuencias ecológicas de la guerra**. Una prolongación de la actividad militar podría generar cambios más profundos en el uso del hábitat y en el comportamiento de las especies y variaciones en la estructura de las comunidades y en la dinámica de las poblaciones a largo plazo.

“Desde la invasión rusa, **Chernóbil ha pasado de ser un caso singular de "rewilding" o restauración pasiva en ausencia de humanos a una zona de intensa actividad militar**, donde la investigación está muy limitada”, explica **Nuria Selva**, investigadora de la Estación Biológica de Doñana y coautora del estudio. “En el contexto geopolítico actual, es **urgente reforzar la financiación y el apoyo a los científicos** que trabajan en estas zonas, ya que los territorios en conflicto son cada vez más numerosos. Iniciativas de como [SAFE](#), que ofrece becas para que investigadores que se encuentran en riesgo por motivos de discriminación, persecución o violencia puedan desarrollar su trabajo en otras instituciones europeas, deberían tener una continuidad. La guerra en Ucrania no ha terminado”.

La investigación pone de relieve el impacto sobre la biodiversidad de los conflictos armados, una dimensión aún poco estudiada. Además de sus devastadoras consecuencias para la vida y el bienestar de las personas, puede provocar **declives severos de poblaciones, alteraciones ecológicas y, en algunos casos, extinciones locales de especies**. Al mismo tiempo, los avances recientes en tecnologías relacionadas con la monitorización remota y automatizada abren nuevas posibilidades para estudiar este aspecto sin riesgo para el personal científico. En un contexto de creciente militarización y crisis ambientales globales, el equipo

investigador reclama estrategias específicas para monitorizar, investigar y proteger los ecosistemas afectados por los conflictos bélicos.

Referencia:

Svitlana Kudrenko, Richard Bischof, Andreas Zedrosser, Nuria Selva, Kateryna Korepanova, Denys Vishnevskiy, Martin Gahbauer, Serhii Obrizan, Serhii Domashevskiy, Oleksandr Borsuk, Alona Varukha, Marco Heurich. **Changes in wildlife activity patterns in response to war in Ukraine.** *Science*
www.doi.org/10.1126/science.aed1493